

El desarrollo de competencias informativas en estudiantes universitarios a través de un curso con valor en créditos

José de Jesús Cortés Vera
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México)
jcortes@uacj.mx

Resumen

En este trabajo se comparte la experiencia obtenida en el Sistema de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, al norte de México, en la gestación, diseño e implementación de una materia dirigida a desarrollar en los estudiantes las competencias necesarias para manejar adecuadamente la información en un entorno académico. La materia se ha impartido por dos semestres, con carácter de opcional, pero con valor en créditos. El autor comparte los principales hallazgos y repercusiones que este curso ha traído, así como algunas perspectivas que se contemplan.

Palabras clave

Alfabetización informativa; Formación de usuarios; Competencias Informativas; Educación superior; Constructivismo

Abstract

The author shares in this article the experience of lobbying, designing and teaching a credited subject in Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, in northern Mexico, aimed at developing the competencies students require to effectively use information in an academic surrounding. The subject has been taught during two semesters, offered as optional but credited. Some of the major findings and results are included, as well as the main challenges foreseen.

Keywords

Information literacy; User education; Information competencies; Higher Education; Constructivism

Introducción

Las bibliotecas académicas han reconocido hace tiempo la importancia de implementar programas encaminados a desarrollar en los estudiantes las competencias necesarias para manejar eficientemente la información, programas a los que nos estaremos refiriendo en este documento como de educación de usuarios o de desarrollo de competencias informativas.

Los esfuerzos han concretado en una diversidad de actividades, algunas de corta duración y de impacto limitado; otras que implican una mayor inversión de tiempo y trabajo. Para llevar a cabo estos proyectos los bibliotecarios han necesitado superar muchos obstáculos, como el hecho de que no siempre exista un reconocimiento por parte de los demás integrantes de la comunidad universitaria hacia su participación relevante en la formación de los estudiantes, así como la falta de guías de apoyo y otros recursos para realizar estas tareas.

Una meta buscada constantemente por las bibliotecas que han logrado implementar algún tipo de programas es la de que alguno de ellos obtenga el reconocimiento y apoyo de la institución, de manera que forme parte de los programas educativos formales. Esto se logra cuando alguna de las modalidades es considerada como obligatoria para los estudiantes o docentes y, aún más, cuando se logra insertar en la currícula de algunas carreras y se le asigna un valor en créditos.

Estas experiencias han sido familiares para los bibliotecarios de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, UACJ, quienes lo largo de una década han promovido diversas actividades y programas de Desarrollo de Habilidades Informativas o DHI, término con el que han sido reconocidas dentro y fuera de la Universidad. Es por ello que se considera conveniente compartir la experiencia de la gestación, diseño y enseñanza de una materia que cumplió con los requisitos formales para ser ofrecida con valor en créditos.

1. Contexto

La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, UACJ, es una universidad pública, con 33 años de antigüedad y una población que rebasa los 18,700 estudiantes, incluyendo los de posgrado. La planta de profesores de tiempo completo está integrada por 533 docentes, con un alto grado de calificación, pues un 60 por ciento de ellos tienen nivel de maestría y un 17.5 por ciento posee además el nivel de doctorado. Esta plantilla docente se complementa con más de mil profesores por asignatura o de tiempo parcial (Agenda Estadística, 2006).

La Universidad está organizada siguiendo una estructura departamental y tiene como primer nivel de división la de cuatro institutos: el Instituto de Ciencias Sociales y Administración, el Instituto de Ingeniería y Tecnología, el Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte y el Instituto de Ciencias Biomédicas. Cuenta también con una extensión en el Campus de Nuevo Casas Grandes, la cual funciona como una Dependencia Educativa descentralizada.

Entre las fortalezas que distinguen la institución puede destacarse su competitividad académica. La mayor parte de los programas académicos han sido sometidos a procesos de evaluación externa y han obtenido una acreditación. Actualmente, más del 96 por ciento de los alumnos de licenciatura estudian en programas que han obtenido un reconocimiento por su calidad.

1.1 Un nuevo modelo educativo

La Universidad inició el Siglo XXI con la mira puesta en implementar un nuevo modelo educativo, centrado en el estudiante y en el aprendizaje, de corte constructivista. Es pertinente mencionar que en el ejercicio de análisis y planeación estratégica que se realizó durante 18 meses para determinar las características de este nuevo modelo, las bibliotecas tuvieron una participación protagónica (Lau, 2001).

Ha habido un avance notable en la implementación de este nuevo modelo en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración, pero esto no se ha logrado con el mismo nivel en los otros institutos. Este será uno de los principales objetivos de la Universidad en la nueva gestión rectoral recién iniciada:

La clave es promover procesos de aprender a aprender y de autoaprendizaje que doten a nuestros estudiantes de conocimientos y habilidades, propios de su campo formativo. También habremos de desarrollar sus habilidades para buscar y manejar información, particularmente la relacionada con su ejercicio profesional; para que al final de este proceso estén mejor preparados para enfrentar problemas técnicos-prácticos asociados a sus campos profesionales, pero también, circunstancias laborales altamente flexibles y variables, propias de sociedades competitivas y abiertas a los procesos de globalización (Quintana, 2007, p. 22).

Esta situación abre una amplia gama de oportunidades para que las bibliotecas participen activamente en lograr las competencias que se espera alcancen los graduados de las próximas generaciones, especialmente las competencias necesarias para manejar eficientemente los recursos de información.

1. 1 El sistema bibliotecario de la UACJ

Las bibliotecas de la UACJ están integradas en un sistema formado por:

- Una Biblioteca Central
- Dos bibliotecas departamentales
- La Biblioteca del Campus Nuevo Casas Grandes
- Una biblioteca de Colecciones Especiales
- La Biblioteca Virtual

Los procesos de selección, adquisición y organización bibliográfica están centralizados. En los últimos años, se ha contado con los recursos financieros necesarios para el desarrollo de los acervos, gracias en gran medida a los apoyos brindados por el gobierno federal, a través de proyectos concursables.

Las bibliotecas han participado activamente en los procesos de evaluación y acreditación por parte de pares académicos y de organismos acreditadores externos, colaborando a los reconocimientos de calidad ya mencionados. Adicionalmente, los procesos más importantes que se siguen en las bibliotecas han sido sometidos a esquemas de gestión de la calidad y certificados en la norma ISO 9000: 2000.

1.2 Antecedentes en los programas de educación de los usuarios

Desde 1996 las bibliotecas empezaron a realizar de manera sistemática programas de educación de usuarios, con la convicción de que si bien las bibliotecas universitarias del país habían estado creciendo notablemente en materia de infraestructura, equipamiento y acervos, era necesario desarrollar programas para sensibilizar a los usuarios sobre la importancia de utilizar los recursos informativos y para que supieran como hacerlo. Incluso se hizo un llamado a la comunidad bibliotecaria para unir esfuerzos en torno a este tipo de programas, considerando que era un tema de interés general (Lau y Cortés, 1995).

Se decidió nombrar a los programas encaminados a este propósito como programas de Desarrollo de Habilidades Informativas, o DHI, una frase que recibiría posteriormente aceptación en el contexto nacional e internacional. El nombre se consideró apropiado como una traducción de *Information skills*, término bastante utilizado en la literatura en inglés, principalmente la generada en los países del Reino Unido. Otra importante razón para usar este término fue el que se consideró que resultaría más atractivo para los usuarios, sobre todo para los jóvenes, como finalmente sucedió, porque el nombre tenía implícito el carácter predominantemente práctico de las sesiones que se les ofrecían en estos programas.

El lector interesado puede tener una visión más detallada de cómo fueron evolucionando los programas de Desarrollo de Habilidades Informativas en la UACJ, a través de leer el artículo de Lau (Lau, 2001). Aquí solamente se hace un repaso muy breve.

Se buscó desde el principio de estos programas establecer alianzas con aquellos profesores más sensibilizados sobre la importancia de las bibliotecas y del aprovechamiento de sus servicios; aunque no es una regla general, es frecuente que éstos sean los profesores que fueron formados en una Universidad extranjera. Como una forma de insertarse en la vida académica institucional, se empezó a participar en el equipo de docentes que imparten la materia de Técnicas de Investigación Documental, una asignatura que se enseña en los primeros semestres y que colabora en gran medida a que los estudiantes conozcan las bibliotecas y alguna técnicas generales para captar y registrar información. En esta participación, se promovió y logró que esta materia fuera considerada como un curso sello, es decir, que todos los estudiantes de la Universidad deben cursarla.

Otras opciones que empezaron a surgir fueron las siguientes:

Cursos de Acceso a la información, (CAI). Originalmente surgieron como un complemento de la materia de Técnicas de Investigación Documental. Con una duración de diez horas, en este taller se enseñaban los temas que correspondían al uso de la biblioteca y de fuentes de información que estaban considerados en esa materia. Inicialmente los talleres se concertaban con los docentes que así lo solicitaban, lo que significa que no se impartían a todos los estudiantes. Sin embargo, en 1998 el taller fue declarado por el Consejo Académico como obligatorio para todos los estudiantes de nuevo ingreso. Por razones más bien prácticas no se le asignaron aunque fuera unos cuantos créditos: la Universidad tiene pocos cursos y talleres de corta duración, como es el CAI, así que se veía muy difícil para un alumno completar, a través de tres o

cuatro cursos cortos, los créditos equivalentes a una materia que se imparte durante todo el semestre.

Talleres libres de Desarrollo de Habilidades Informativas. Aunque surgieron con una visión distinta, actualmente estos talleres se diseñan e imparten con diferentes temáticas y tiempos de duración, de acuerdo con las necesidades específicas de un grupo de maestros o estudiantes.

Cursos sobre Manejo de Recursos Informativos para Docentes (MADRID). Los bibliotecarios se dieron cuenta desde el principio de que la transformación que se buscaba en los estudiantes no podría concretarse si los docentes no tenían una actitud proclive al aprovechamiento de la información y no supieran como utilizarla, de ahí que se diseñó este curso, mismo que ha sido tomado por buena parte de los profesores de tiempo completo.

Cursos Especiales sobre Recursos Informativos (CERIs). Estos cursos se imparten a estudiantes próximos a ingresar a un programa de posgrado. Responde a la necesidad detectada por los coordinadores de estos programas, quienes observaron que muchos de los aspirantes requerían mejorar sus competencias para manejar información. En algunos programas estos talleres han sido considerados como prerrequisito para que los interesados puedan ser aceptados en el posgrado.

Otras actividades. Una actividad adicional que se realiza en la Universidad y que de alguna manera colabora con la formación de los usuarios de la información es un curso muy breve de inducción al Nuevo Modelo Educativo, en el que los estudiantes de nuevo ingreso son informados sobre la demanda de que serán objeto para ser más autosuficientes en su proceso de formación.

Con este panorama, desde hace años se había considerado que era conveniente insertar una materia formal, a la que se le asignaron diferentes nombres temporalmente, pero que finalmente quedó registrada como de Desarrollo de Competencias Informativas.

2. Primera propuesta

La demanda que empezó a hacerse más frecuente de los CERIs fue una de las razones por las que se consideró necesario promover una nueva materia. El personal bibliotecario se había percatado de que la mayor parte de las actividades de DHI dirigidas hacia los estudiantes se desarrollaban en los primeros semestres y que después de eso transcurría bastante tiempo en el que no tenían una materia que les obligara a utilizar sus competencias para manejar información. Los currícula de algunos programas, desafortunadamente, retoman la enseñanza o la práctica de la investigación hasta cuando los estudiantes están en los últimos semestres y necesitan prepararse para la titulación, mediante cursos como los de seminarios de investigación o seminarios de tesis.

Fue por eso que en una primera instancia la intención fue diseñar y ofrecer una materia que se enseñaría cuando los estudiantes se encontraran aproximadamente a la mitad de su carrera; como una forma de reforzar los conocimientos que habían recibido en los primeros semestres a través de las materias de Técnicas de Investigación Documental y del Curso de Acceso a la Información. La materia permitiría que los estudiantes

tuviesen más elementos para aprovechar su vida escolar y se constituiría en un puente con las competencias que los estudiantes requieren desarrollar al final de su carrera.

Preparar la materia llevó bastantes meses e igualmente preparar los terrenos para su aceptación. En el diseño del curso participaron en diferentes momentos varios de los instructores de los programas de DHI del sistema bibliotecario, hasta que al final permaneció la coordinadora de los programas de Desarrollo de Habilidades de Información, trabajando conjuntamente con el autor de este artículo, quien fue descargado del compromiso de impartir clases en el segundo semestre del 2005, para dedicar más tiempo a diseñar esta nueva materia. En el proceso de integración del contenido del curso, se utilizó como guía el documento de las normas para alfabetización informativa en estudiantes de nivel superior¹ aprobadas en el 2004 en Ciudad Juárez, documento que probó ser de gran utilidad en este propósito.

Un aspecto muy importante que se tomó en cuenta al establecer el contenido de la materia fue el de evitar que fuera redundante con la de Técnicas de Investigación Documental y que, por el contrario, se viera como un complemento de la primera. Sobre todo porque regularmente se había expresado que una clase semestral no es suficiente para lograr que los estudiantes desarrollen los conocimientos y habilidades para manejar información eficientemente.

Es importante insistir en la paciencia y perseverancia que es necesario poner en práctica para lograr que se concrete un proyecto como éste. En la experiencia que aquí se comparte, quienes promovimos esta materia platicamos con una diversidad de autoridades: el Rector, el Secretario General, el Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración, el Jefe del Departamento de Ciencias Sociales, el Coordinador del Programa en la que está integrada la materia de Técnicas de Investigación Documental, así como con la academia de maestros de esta clase.

El apoyo para este proyecto siempre fue claro, en gran medida porque era perceptible que sería una buena colaboración para implementar el Nuevo Modelo Educativo. Sin embargo, se respetó siempre el dejar la decisión final a la Academia de Técnicas de Investigación Documental. Una reunión muy especial debió planearse y sostenerse por parte de la Jefa de los programas de DHI y el autor de este artículo con los miembros de esta Academia, con los buenos resultados de que se les pudo convencer de la importancia de apoyar este proyecto, el cual complementaría el esfuerzo que ellos realizaban a través de la materia de Técnicas de Investigación Documental. Por otra parte, la nueva materia se ofrecería solamente con carácter de optativa.

Uno de los argumentos más claros que se expusieron para que esta materia fuera aceptada, tuvo que ver con que la Materia de Técnicas de Investigación Documental ponía énfasis en solamente unas de las competencias consideradas en las normas mexicanas, como pueden ser la recuperación de información y la presentación de resultados, pero que quedaban sin atenderse suficientemente otros temas muy importantes, como los de la evaluación de la información recuperada y el manejo ético de la misma. En este punto el documento de las normas volvió a ser de gran utilidad, pues permitió mostrar con facilidad de que manera la materia de Desarrollo de

¹ *Normas sobre alfabetización informativa en educación superior: declaratoria*. Ciudad Juárez: UACJ, 2004, 10 p.

Competencias Informativas consolidaría o reforzaría lo enseñado en la de Técnicas de Investigación Documental.

Un acuerdo tomado en la mencionada reunión fue que inicialmente la materia sería impartida por personal de las bibliotecas con nivel de maestría, pero que gradualmente se irían incorporando otros maestros pertenecientes a esa academia.

2.1 Intento fallido

A pesar de una fuerte campaña publicitaria, fueron muy pocos los estudiantes que decidieron inscribirse en la materia para el primer semestre del 2006. El Coordinador del programa no se sorprendió de esa situación, señalando que los estudiantes de los niveles intermedios tienen ya bien identificadas las materias que se relacionan con la profesión que esperan desarrollar, otorgando poca atención a otras que consideran más accesorias. Y es que en el caso de la UACJ, un alto porcentaje de estudiantes trabaja y estudia al mismo tiempo; esto los convierte en estudiantes bastante pragmáticos, muy concentrados en su formación profesional y con poca disposición para invertir tiempo en formarse en habilidades o competencias generales.

Ante esta situación solamente se abrió un grupo, integrado por estudiantes de diversos semestres. Para probar el diseño de la materia, se tomó la decisión de que por esa ocasión el curso sería impartido por los dos instructores que participaron en el diseño final de la materia. De esa manera tendrían la posibilidad de observar directamente como respondía la estructura y la dinámica de la clase, de manera que se pudieran hacer cambios al final del semestre. La decisión de que la clase fuera impartida por dos instructores tuvo aspectos positivos, aunque también significó un esfuerzo de coordinación.

A lo largo del semestre, se determinó conveniente hacer un replanteamiento de la materia, dejando a un lado la idea de que estuviera dirigida a estudiantes de niveles intermedios. El Coordinador del programa consideró que sería más conveniente reforzar la formación de los estudiantes en estos temas, desde los primeros semestres, en donde hay también más posibilidades de guiarlos en cuanto a las materias que deben tomar. Por otra parte, se consideró que fortalecer las competencias informativas de los estudiantes desde los primeros semestres, les traería el beneficio de que podrían explotarlas por más tiempo durante su estancia en la Universidad.

En una segunda oferta, fueron cuatro los grupos que se abrieron para impartir esta materia, tres de ellos atendidos por personal bibliotecario.

2.2 Alfabetización académica

Un tema interesante con el que los instructores se encontraron a lo largo del primer semestre de la materia fue el de la Alfabetización académica o *Academic Literacy*. Esto se refiere a un conjunto de competencias que son necesarias para que los estudiantes de los primeros semestres se incorporen adecuadamente a un ambiente que es sin duda muy diferente al que tuvieron en el nivel educativo anterior. Fue una grata sorpresa encontrar que existe, aunque con diferentes nombres y enfoques, abundante literatura sobre este aspecto, el cual muy poco se ha relacionado con los programas de educación de los usuarios, cuando en realidad hay bastantes puntos de coincidencia.

A través de programas de alfabetización académica, se busca que los estudiantes:

- Comprendan el ambiente académico
- Desarrollen el pensamiento crítico
- Desarrollen habilidades de lectura
- Desarrollen su capacidad para comunicarse por escrito
- Encuentren la conexión entre lectura y escritura
- Reconozcan lo que implica hablar y escuchar en un ambiente académico
- Fortalezcan sus competencias para el manejo de tecnologías (Academic Literacy, 2002).

Este tema fue incorporado a la segunda versión del contenido de la materia.

Adicionalmente, se tomaron en cuenta los resultados de un análisis de fortalezas y debilidades del curso, que arrojó que era necesario:

- Imprimirle mayor dinamismo a la clase desde las primeras sesiones
- Llevar a cabo un número mayor de prácticas dentro el aula
- Incluir más trabajos en donde los estudiantes tuvieran que desarrollar la habilidad de escribir

3. Objetivo, contenidos y estrategias de la materia actual

La nueva versión del programa tiene las siguientes características generales:

Está integrada por seis unidades:

1. Introducción a la vida académica de la UACJ
2. Determinación de la naturaleza y alcance de la información requerida
3. La recuperación efectiva y eficiente de la información
4. Evaluación y comprensión de la información recuperada
5. La comunicación de los resultados de la investigación
6. Aspectos económicos, éticos, legales y sociales que rodean al uso de la información y de sus tecnologías.

A los alumnos se les advierte desde el principio que la secuencia de estudio de estos temas no será necesariamente lineal, pues puede ser que desde la primera unidad se mencionen temas de los siguientes. De manera especial, se espera que se haga alusión a temas de las unidades cinco y seis desde las primeras clases

Actitudes y valores que se busca desarrollar:

- Tolerancia a las ideas de los demás
- Trabajo en equipo e interdisciplinariedad
- Honestidad intelectual
- Curiosidad
- Pensamiento crítico

Metodología general para la enseñanza de la materia:

- Inserción de la materia en las dinámicas del Nuevo Modelo Educativo
- Los estudiante se constituyen en co-responsables del resultado de la clase
- Participación frecuente de los estudiantes como expositores
- Uso de diferentes aulas y espacios; utilización frecuente de instalaciones de las bibliotecas
- Uso intensivo de la plataforma electrónica para enseñanza en línea
- Participación de instructores o especialistas invitados
- Preponderancia a los aspectos prácticos
- Seguimiento a un tema de investigación durante el semestre.

4. La evaluación

El tema de la evaluación ha sido uno de los más complejos e interesantes en el diseño de esta materia.

Desde el momento en que la materia está inscrita en una visión de formación por competencias y enmarcada en un modelo académico constructivista, se tiene que pensar en una forma diferente de evaluarla. Una dificultad especial reviste el hecho de tener que evaluar las actitudes, elemento muy importante de las competencias, pero que puede hacer caer en subjetividades.

El tema de la evaluación es uno de los más discutidos en instituciones que han adoptado un modelo constructivista de educación. Como lo explica Silva Montes, en este tipo de entornos:

1. La evaluación no debe ser unilateral, el estudiante debe participar en su propia evaluación
2. El aprendizaje varía en los individuos porque éste se construye a partir de sus propias experiencias, las cuales son diferentes en cada uno de ellos
3. Se evaluará no sólo el trabajo individual, pues el trabajo colaborativo es un elemento fundamental en el constructivismo
4. En la filosofía constructivista, se busca que los errores no sean penalizados, sino más bien que se aprovechen para retroalimentar y volver a construir sobre bases más sólidas
5. Se otorga menos importancia a los resultados que a los procesos seguidos para alcanzarlos (Silva Montes, 2006).

La formula de evaluación finalmente adoptada fue la siguiente:

1. Exámenes parciales	30%
2. Participación en clase	10%
3. Integración de un portafolio	20%
4. Proyecto final	30%
5. Exposición de proyecto final	10%

Como puede observarse, el esquema de evaluación otorga un mayor peso al trabajo, y a las habilidades y actitudes relacionadas, que a los conocimientos. Es un esquema que premia la constancia de los estudiantes, muchos de ellos acostumbrados a que la mayor

parte de la calificación de la materia estará en juego en exámenes y trabajos que podrán elaborar bajo presión al final del semestre.

El portafolio se va integrando con los materiales que se utilizan a lo largo del curso, los trabajos obligatorios y opcionales que realizan los estudiantes, copias de trabajos presentados por otros compañeros, las notas personales que reflejan las expectativas y la evolución que se va teniendo en la clase desde la perspectiva del estudiante, entre otros.

5. Conclusiones

Realizar una evaluación del impacto de esta materia y de sus resultados requiere de más tiempo y de más espacio para reportarlos. Este autor considera que será necesario impartir la materia por algunos semestres más antes de planear un ejercicio sistemático y profundo de evaluación.

Mientras tanto, los estudiantes que han tomado la materia expresan su reconocimiento a lo interesante e importante de los temas abordados, así como a la utilidad que las competencias desarrolladas les brindarán durante su paso por la Universidad y más adelante, durante su vida profesional.

Los estudiantes parecen también disfrutar la oportunidad de abordar y discutir temas de actualidad, pero sabiendo distinguir la información de calidad que se publica en los diferentes medios y haciéndolo de una manera más académica, en la que los argumentos planteados tienen el respaldo de información objetiva.

Un efecto positivo que en el caso de la UACJ se ha dado con apoyo de esta clase es el de poner en el escenario de las discusiones el manejo ético de la información, lo que incluye la necesidad de tomar medidas para que exista un respeto más estricto de los derechos de autor y se reduzca la práctica de “copiar y pegar”. Otros programas de la Universidad han buscado aprovechar los conocimientos planteados en esta materia sobre estos temas y probablemente esto concluirá en un proyecto institucional.

5.1 Retos y perspectivas

Consolidar una materia como ésta requiere de tiempo y esfuerzo. Algunos de los aspectos en los que será necesario trabajar más en el futuro cercano son:

1. Promover que estudiantes y maestros aprecien más las materias que ayudan a fortalecer competencias generales
2. buscar un mayor reconocimiento a la importancia de las actitudes en los procesos de formación
3. No perder de vista que las competencias informativas se consolidarán cuando los estudiantes las pongan en práctica cotidianamente

Sobre este último aspecto, las bibliotecas de la UACJ esperan participar activamente en la consolidación del nuevo modelo educativo, a sabiendas de que si éste se implementa adecuadamente, los estudiantes estarán inmersos en una dinámica constante en la que

tendrán que poner en juego sus competencias para manejar adecuadamente los recursos de información.

Bibliografía

- Academic Literacy: A Statement of Competencies Expected of Students Entering California's Public Colleges and Universities. (2002). [en línea] Intersegmental Committee of the Academic Senates. Sacramento, Ca.: ICAS. Recuperado el 20 de marzo de 2007 de <http://www.asccc.org/Publications/Papers/AcademicLiteracy/AcademicLiteracy.pdf>
- Lau, Jesús. (2001). "Faculty - Librarian Collaboration: A Mexican Experience". *Reference Services Review*, (29) 2.
- Lau, J. & Cortés, J. (1995) "La agenda rezagada: la formación de usuarios de sistemas de información", presentada en el VII Coloquio de Automatización de Bibliotecas. Colima, Col., noviembre 22-24.
- Normas sobre alfabetización informativa en educación superior: declaratoria. (2004). Ciudad Juárez: UACJ. 10 p.
- Quintana, J. M. (2007). Propuesta para profundizar en la transformación de nuestra Universidad. Ciudad Juárez: UACJ. 54 p.
- Silva Montes, C. (2006) "Constructivismo y evaluación. Una reflexión". *Revista de las Fronteras*, Publicación Estacional de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Año 2, No. 5, Verano.
- Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Agenda estadística 2006 [en línea]. Recuperado el 21 de marzo de 2007 de <http://www.uacj.mx/Estadística>

Datos del autor

José de Jesús Cortés Vera

Ciudad y país de nacimiento: Poncitlán, Jalisco, México

Año de nacimiento: 1955

Grado o título académico: Maestría en Ciencias de la Información; Estudiante del Programa de Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información, Universidad Nacional Autónoma de México.

Breve resumen de labor desarrollada dentro de la especialidad:

El autor ha escrito más de una docena de artículos sobre el tema de la alfabetización informativa; ha organizado o co-organizado los cinco encuentros de Desarrollo de Habilidades Informativas que se han realizado hasta la fecha con el patrocinio de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, evento del cual se han editado cuatro libros con la compilación de los mejores trabajos. Ha impartido pláticas y talleres sobre el tema en diversas instituciones del país y algunas del extranjero.

Cargo que actualmente desempeña: Profesor-Investigador, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez:

E-mail o referencia de contacto: jcortes@uacj.mx. Correo electrónico alternativo: cortesvera@hotmail.com